

La difícil situación del ovino de carne



Isabel Benito García ►
Consultora de Saborá

El sector ovino de carne atraviesa una situación difícil, pero eso no es nuevo: lleva muchos años en una situación complicada. Lo nuevo es que el pago único y la aplicación de las nuevas exigencias pueden empeorar la ya precaria situación. En este artículo abordaré algunas de las cuestiones que explican la dificultad del sector en España.

El consumo y la distribución

El consumo total de carne de ovino en el periodo 1990/2004 ha caído desde 151,39 a 137,65 millones de kilos. La caída más importante se detecta entre 1994 y 1999, si bien a partir de ese año subió. En estos años se ha movido entre un máximo de 165,90 millones de kilos y un mínimo de 124,07. El consumo per cápita se sitúa en un nivel muy bajo: 3,4 kilos por habitante y año. En cifras globales está subiendo el consumo conjunto en el canal Horeca (actualmente en 15,5%) y baja en los hogares (en 84,6%) muy significativamente. Además, el consumo de carnes es muy estacional, concentrándose en Navidades. A esto se suma el hecho, íntimamente relacionado, de que el precio es superior en esas fechas al de la mayor parte de las restantes carnes. Estos rasgos del consumo constituyen una parte importante de la problemática del sector: el bajo consumo y su estacionalidad impiden que este producto pase a formar parte de la cesta de la

compra habitual, así como de los menús, pasando a ser una comida “celebración”, que, además, tiene una gastronomía tradicional que se adapta mal a las nuevas costumbres.

El consumo es muy desigual territorialmente. El consumo en los hogares de ovino y caprino en 2005 para la media de España era de 2,7 kilos por habitante y año; mientras que llegaba a 6,8 kilos en Aragón, 5,3 en Navarra y entre 4 y 5 kilos en Castilla y León, Castilla-La Mancha y La Rioja; en el otro extremo se encuentran Canarias (0,5 kilos) y Andalucía (0,8). Con excepción de Andalucía, el consumo se concentra en las comunidades más productoras. Estas cifras deben matizarse con los datos del consumo en los canales Horeca.

A esta gran diferencia en las cifras de consumo hay que sumar las diferencias en las calidades y gustos: mientras en Castilla y León gusta un cordero muy pequeño y característico, en Aragón o Cataluña se consumen animales mucho mayores. Todo esto hace difícil su normalización, que ayudaría a dar transparencia al mercado. Estas diferencias en el consumo se encuentran también en los puntos de venta: en la carne de ovino es donde la distribución organizada tiene menor cuota (el 36,8% frente al 48,6% de la tienda tradicional). Para la media de las carnes, la gran distribución ostenta el 39% (40,8% en vacuno, 53% en pollo, 45% en cerdo fresco y más del 60% en carnes transformadas).

El censo y la producción

El censo total de ovino para el conjunto de España en el año 2005 ascendía a 22,9 millones de cabezas, inferior en un 5,7% al de 1990. En este periodo, el censo experimentó un incremento considerable entre los años 1990 y 1993, momento en el que se inició una caída que llevó al punto más bajo en 1995. En los dos años posteriores se registró un incremento, para luego experimentar una ligera caída, que volvería a remontarse en 2000 y 2001; sin embargo, en los tres años siguientes volvió a descender.

El rasgo más importante es la caída de la participación de los corderos (animales de menos de 12 meses según las estadísticas del MAPA), que han pasado de suponer el 19% de la cabaña en 1990 a menos del 16,8% en 2004; es decir, se ha producido un envejecimiento del rebaño, especialmente acusado entre 1992 y 1996, si bien en la actualidad se ha remontado ligeramente. Paralelamente, mientras el número de sementales se ha incrementado en el periodo 1990/2004, ha caído el número de ovejas mayores de 12 meses. El efecto principal de cara a la producción de carne es la disminución del censo de corderos por oveja mayor de 12 meses, que ha pasado de 0,24 a 0,20 entre 1990 y 2004¹. Este fenómeno, que disminuye la productividad del ovino español, está vinculado a la prima.

La distribución de la ganadería ovina abarca casi todo el territorio español, de forma que más del 86% de los municipios cuenta con este ganado. Cabe resaltar, por ejemplo, su gran presencia en las zonas desfavorecidas por montaña o despoblamiento. Se estima que más del

85% del censo del ovino se encuentra en estas áreas, y que más del 40% del censo de ovejas pertenece a explotaciones que cobran la indemnización compensatoria.

Este alto grado de dispersión es compatible con una concentración considerable en pocas comunidades autónomas. Más del 80% del total del censo de ovino se concentra en cinco: Extremadura (20,2%), Castilla y León (19,1%), Castilla-La Mancha (14,9%), Andalucía (14,3%) y Aragón (12,1%).

La producción de carne de ovino en el año 2005 alcanzó 224.000 toneladas, correspondientes al sacrificio de 19,39 millones de cabezas de ganado. Con respecto a 1990, el incremento fue de poco más del 3%. Desde 1990 hasta 1996, la producción mantuvo una tendencia descendente con fluctuaciones, si bien desde ese momento ha cambiado el comportamiento. El año de mayor producción fue 2002 (236.983 toneladas). Hasta 1997, los cambios interanuales fueron moderados: la máxima oscilación entre el año de máxima producción y el de mínima suponía menos del 10% de la cifra mínima; sin embargo, desde entonces han aumentado las fluctuaciones y el abanico se ha abierto hasta el 14%.

Un rasgo fundamental de la producción de carne de ovino es la estacionalidad de la matanza, que es muy acusada. Esta es la causa de varias características del sector: las fuertes oscilaciones de los precios, que dificultan el aumento del consumo; la consideración de este producto en la compra diaria, y la estrategia tanto de la gran distribución como de los operadores del mercado de carnes.

El mayor volumen de matanza se encuentra en Castilla y León, seguida de Cataluña y Aragón. Destaca la escasa producción de carne en Castilla-La Mancha y, sobre todo, en Extremadura y Andalucía (menos del 2% del total nacional). Entre las grandes zonas ganaderas, sólo Aragón y Castilla y León tienen una producción de carne considerable: en ambas el consumo es elevado y además tienen cerca grandes centros de consumo, como los de Cataluña y Madrid, respectivamente. El censo de corderos tiende a situarse en el entorno de las áreas de matanza.

Es importante poner de manifiesto que en los últimos 10 años ha aumentado la participación de Aragón y Castilla y León en la producción de carne de ovino. También ha subido en Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana; Cataluña mantiene sus cifras o sube, y Madrid ha caído significativamente junto al País Vasco; Anda-

▼
Un rasgo fundamental de la producción de carne de ovino es la estacionalidad de la matanza, que es muy acusada. Esta es la causa de varias características del sector, entre ellas las fuertes oscilaciones de los precios





▼
Un problema importante es la edad de los titulares: casi el 34% tiene más de 65 años, y sólo el 22,6% tiene menos de 44 años. Esto muestra un sector muy envejecido, sin apenas relevo generacional

lucía y Extremadura apenas suben, mientras otras áreas, como Murcia, ha aumentado mucho sus producciones de carne de ovino.

Los corderos pascuales aportan la mayor parte de la carne de ovino producida en España (en torno al 75%), mientras los lechales vienen aportando el 16% y el ovino mayor el 9%. Desde 1990 ha aumentando en 5 puntos la participación de lechales y ha caído ligeramente la de ovino mayor. La estructura actual del sacrificio se consolidó en los primeros años noventa, y desde entonces ha tenido algunas oscilaciones, pero no cambios significativos en el tiempo. En la actualidad casi el 25% de los animales se matan como lechales, el 70% como pascuales y poco más del 5% como ovino mayor.

A lo largo de los años noventa la balanza comercial pasó de ser negativa a positiva. El saldo positivo se inició en 1996 y, desde entonces, ha crecido con algunas fluctuaciones. La balanza comercial sigue siendo negativa, aunque con menor cuantía para el congelado, y se mantiene positiva para el cordero fresco.

Las explotaciones de ovino

Según la Encuesta de Estructuras (INE), entre 1997 y 2005 el número de explotaciones en el conjunto de España ha caído de 102.832 a 85.247 (más de un 17%). Esta disminución ha coincidido con un descenso prácticamente inapreciable en el censo correspondiente a las mis-

mas, lo que se traduce en un incremento del rebaño medio, que ha pasado de 191,3 a 230,6 cabezas (el 20,5%). Estamos por lo tanto en un proceso de concentración de las explotaciones imprescindible para alcanzar un umbral competitivo en el marco en el que se desenvuelve el sector en la actualidad.

El mayor número de explotaciones con ganado ovino se encuentra en Galicia (el 19,7%), aunque se trata de rebaños de bajo número de ovejas (poco más de 15), que hace que su producción no sea significativa en el total nacional. Dejando a un lado a Galicia, las comunidades con mayor número de explotaciones con ovino son Castilla y León (13,6%), Extremadura (13,5%), Andalucía (12%), Castilla-La Mancha (7,8%) y País Vasco (5,5%).

El rebaño medio por explotación ha pasado de 191 madres en 1997 a 217 en 2005. Los mayores incrementos en la dimensión del rebaño se han producido en áreas donde esta ganadería no tiene mucho peso: Comunidad Valenciana (38,5%), Murcia (28%) y Navarra (27%). Entre las comunidades autónomas donde hay más ovino, cabe citar el incremento del tamaño de los rebaños en Aragón (33%), Andalucía (19,6%), Castilla-La Mancha (11,3%), Castilla y León (14,1%) y Extremadura (4,3%).

Prácticamente, la totalidad de las explotaciones (del orden del 97%) cuenta con madres, no existiendo apenas la explotación con sólo cebo, que realmente constituye ya una tarea de otra fase de la cadena de producción. De estas cifras se deduce que existen 2.385 explotaciones sin madres, que son los cebaderos dedicados exclusivamente a esta fase.

Dentro de las explotaciones con OTE ovino, el 28,2% tiene una dimensión económica inferior a 6 UDE, encontrándose muy lejos de los umbrales de viabilidad, e incluso lejos de la posibilidad de una cierta dedicación profesional. Otro 10,9% de las explotaciones está entre 6 y 12 UDE, considerándose difícilmente viables. Es decir, cerca del 40% de las explotaciones tiene una difícil continuidad; por el contrario, por encima de 40 UDE se encuentra el 25,5%.

Un problema importante es la edad de los titulares: casi el 34% tiene más de 65 años, y sólo el 22,6% tiene menos de 44 años. Esto muestra un sector muy envejecido sin apenas relevo generacional. El envejecimiento es mayor en las explotaciones pequeñas: así, en las mayores de 60 UDE, menos del 10% cuenta con titulares de más de 65 años, y un 34% tiene menos de 44 años. Otro problema serio es la escasa dedica-

▼ Dentro del sector se encuentra un porcentaje importante de cooperativas, pero, de ellas, son pocas las que venden canales y despiece, y la mayoría vende ganado vivo y se mantiene alejada de los canales comerciales más modernos



ción, pues casi el 40% de los titulares dedica menos del 25% del tiempo normal de trabajo a la explotación, un problema que es mayor en las explotaciones más pequeñas. A este problema se suma la dificultad para encontrar pastores asalariados, provocando que la disponibilidad de mano de obra, familiar o asalariada, se convierta en un gran problema.

Conclusiones

El sector ovino quedó, en buena medida, al margen del proceso modernizador de la ganadería de carne española de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. En ese sector no se dieron los grandes procesos de integración de aquellos años ni surgió vinculación alguna con la industria cárnica y las fábricas de piensos. Sólo desde mitad de los años noventa se detecta un proceso modernizador, que viene de la mano de los centros de tipificación y sus acuerdos de suministro con la gran distribución, y que se va afianzando lentamente. De esta forma, se ha generado un sistema dual, compuesto por dos tipos de figuras:

> De una parte, las que integran la cadena tradicional, con la red de corredores y mayoristas de carnes. Todo parece indicar que mantienen un porcentaje considerable de economía sumergida.

> En el otro extremo, los grandes grupos de ganado ovino, que integran desde el cebo al despiece. Entre éstos hay algunas grandes cooperativas, cuyos socios tienen rebaños de ovejas madres, que han pasado de la venta de corderos vivos a canales y, en algunos casos, piezas. Estos agentes suelen tener relaciones contractuales estables con la gran distribución y, en buena medida, trabajan sobre pedido y protocolos de producción. La importancia de este conjunto de empresas está creciendo.

Dentro del sector se encuentra un porcentaje importante de cooperativas, pero, de ellas, son pocas las que venden canales y despiece, y la mayoría vende ganado vivo y se mantiene alejada de los canales comerciales más modernos. El gran problema de futuro para el sector se encuentra en las explotaciones de madres, que descienden de forma acusada y que tienen difícil relevo generacional. En esta situación, un posible desacoplamiento total de las ayudas puede suponer la oportunidad para el abandono de muchos ganaderos. Este abandono, además de repercutir en el futuro del conjunto de la cadena de producción, tendría, sin embargo, serios efectos medioambientales. Ante esta situación, parece necesario plantear una reflexión en profundidad, tanto en el sector como en las Administraciones públicas, para enfocar las posibles ayudas hacia los objetivos que más contribuyan a su mantenimiento y modernización. ■

▼ Nota

¹ Este índice se refiere al número de corderos por hembra parida en el censo correspondiente al mes de diciembre. No confundir con el número de corderos/año por oveja.